Lección 6
(30 de Julio al 6 de Agosto de 2011)

La adoración, el canto y la alabanza

Rubén Aguilar

La esencia de la adoración

Hay una variada gama de conceptos sobre adoración, tal como ocurre naturalmente cuando se desea definir cualquier objeto sensible o suprasensible. En esta oportunidad, al tratar la relación entre la música y la alabanza, procuraremos definir la adoración utilizando el significado de los vocablos encontrados en las lenguas bíblicas. En el hebreo bíblico aparece el término *hishtahawa*, que procede de la raíz *hawa*, que significa literalmente "postrarse", o "permanecer arrodillado". Otro vocablo hebreo es *sagad*, que significa "curvarse hasta el suelo". Esta expresión presenta su correlato en lengua árabe, como *sugud*, que describe el gesto de los musulmanes al realizar sus oraciones con la cabeza tocando el suelo. En el griego del Nuevo Testamento aparece el término *proskinesen*, que se repite 13 veces en el evangelio de Marcos, 11 en el de Juan y 24 veces en el libro de Apocalipsis, además de repeticiones en otros libros. La expresión sugiere la misma actitud de reverencia, curvando el cuerpo ante la grandeza y majestad de Dios.

La adoración manifestada a través de la posición inclinada del cuerpo es una demostración de sumisión y humildad del ser humano ante la naturaleza divina. Pero la posición estática del cuerpo no implica el pleno acto de adoración. Hay algo más que debe complementar el sentimiento de adoración. La reverencia se demuestra por el adorador al postrarse le concede la oportunidad de expresar el sentimiento genuino de glorificar a Dios, a través de pensamientos y palabras. El apóstol Pablo sugiere alabar a Dios "…con salmos, himnos y cánticos espirituales" (Colosenses 3:16).

Por otro lado, la actitud de adoración, expuesta por el apóstol Pablo, no se limita únicamente a una actitud física, sino tiene una proyección sobre todas las actitudes del ser personal, de manera integral; o sea, que abarca el comportamiento humano en cualquier circunstancia o ámbito. El hizo esta alusión en su carta a los efesios, donde exhorta a "mirar con cuidado dónde andáis, no como necios, sino como sabios", y continúa "entendidos de cuál es la voluntad del Señor", hablando "entre vosotros con salmos, himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor con todo el corazón" (Efesios 5:15, 17, 19). Así, el hombre adora a Dios en cualquier circunstancia, en cualquier momento de su vida; cualquiera que sea la postura de su cuerpo, postrando espiritualmente su ser; pero procediendo siempre según la voluntad de Dios.

Esta actitud es lo que marca la diferencia entre los hijos de Dios, tal como se ejemplifica en las historias de Saúl y David.

Dos reyes de Israel

Las personalidades de los dos primeros reyes de Israel, Saúl y David, se describen en las Sagradas Escrituras como modelos específicos de individuos potencialmente destinados a realizar una gran obra en el pueblo de Dios. Un paralelismo entre las actitudes y eventos destacados de cada uno de esos líderes sugiere una cierta semejanza de rasgos de carácter compatibles con los requisitos necesarios para gobernar la nación hebrea.

Saúl cuidaba las asnas de su padre y, cuando se perdieron, las buscó como siervo fiel y responsable, caminando sobre las colinas (1 Samuel 9:3, 4); David apacentaba las ovejas de su padre, en condición de siervo, actuando con mucha responsabilidad (1 Samuel 16:11). Saúl manifestó su confianza en Dios al consultar al profeta Samuel sobre las asnas perdidas (1 Samuel 9:6-10); David mostró plena confianza en Dios al enfrentar al gigante filisteo (1 Samuel 17:37). Saúl fue llamado por Dios a través del profeta Samuel para ser rey en Israel (1 Samuel 9:16, 17); David también fue llamado por Dios a través de una revelación dada al profeta Samuel para gobernar al pueblo de Israel (1 Samuel 16:7, 12). Saúl dejó traslucir humildad al declarar la insignificancia de su origen (1 Samuel 9:21); David demostró humildad al servir a sus hermanos y declarar que provenía de una condición humilde (1 Samuel 17:17, 18; 18:23). Saúl fue ungido por Samuel para ejercer el más alto cargo de la nación (1 Samuel 110:1); David recibió de Samuel la unción como rey de Israel sucesor de Saúl (1 Samuel 16:13). Saúl cultivaba la virtud de la prudencia en sus palabras, sin exaltación ni expresiones de frases egoístas (1 Samuel 10:16); en su relación con la gente, David se conducía con prudencia (1 Samuel 18:5). Saúl no actuaba motivado por la vanidad o el orgullo, sin pretensiones aún sabiendo que sería rey de Israel (1 Samuel 10:21, 22); David, aún siendo consciente de su futura vida como rey, manifestaba no tener pretensiones al trono (1 Samuel 18:18).

El paralelismo entre las personalidades de Saúl y David es, hasta cierto punto, admirable. Todo cristiano debería tener a ambos como ejemplo y conducir su vida de manera semejante. Pero el relato bíblico permite considerar las causas del fin de la vida de estos dos monarcas. Mientras que David atravesó el lapso completo de su existencia finalizándola con la honra real, Saúl terminó su vida en un evento trágico y cruento, atravesado por una vil espada, en las colinas de Gilboa.

Sin pretender efectuar juicio alguno sobre el fin de la vida de estos dos reyes, es inevitable, no obstante, revelar la causa posible de esos desenlaces. El texto bíblico enfatiza la disposición de David de mantener una comunión con Dios y una genuina adoración a Él (1 Samuel 17:46, 47; 24:6, 12; 2 Samuel 6:15). Al mismo tiempo, se destaca el abandono de la conciencia espiritual de parte de Saúl, a punto tal que esta actitud anuló en él toda forma de adoración a Dios y, como consecuencia, eliminar todo medio de comunicación con la Divinidad (1 Samuel 28:6).

La adoración es una práctica por la cual se consolida la comunión íntima con Dios. Las maneras de demostrar tal práctica son variadas, y a veces matizadas con expresiones emotivas. El gozo pleno, como manera de expansión de un corazón santifica-

do, es una forma de manifestar la adoración. Otras prácticas de adoración son la oración ferviente, la obediencia a los preceptos divinos, el estudio con devoción de la Palabra de Dios, la vocación misionera a favor de las personas, la meditación sobre el sacrificio y el ministerio de salvación promovido por Cristo, el reconocimiento del atributo creador de Dios, la predicación del mensaje redentor; el canto efusivo de un himno, etc.

Las formas de adoración practicadas por David deben de haber sido muy diversas; sin embargo, la Biblia destaca muy por encima de otras, a la composición y ejecución melódica, de parte del rey de Israel, de versos de alabanza a Dios en forma de salmos.

El canto de David

La bella y magistral forma de adoración cultivada por David fue el ejercicio del canto. Sus composiciones denotan una ambivalencia de expresiones emotivas que van desde la tristeza de un corazón compungido por la trangresión, hasta la alegría expansiva de un espíritu aliviado por el perdón divino. Esta manera de expresar la adoración parecería estar en contra del principio ontológico de la contrariedad, según la cual se concibe que un objeto, es y no puede ser al mismo tiempo. En el caso de la “adoración” por medio de los salmos, los versos literarios pueden revelar dos emociones al mismo tiempo, como una expresión de un corazón apenado y, en forma concomitante, pueden expresar contentamiento por la paz alcanzada.

Además de exteriorizar en versos melodiosos su devoción a Dios, el rey David pretendía dar a conocer la revelación de los atributos y actos divinos. No podemos distanciar la adoración individual de quien compone un himno de alabanza a Dios, de aquello que puede ser tributada por los participantes de una reunión o asamblea de fieles adoradores del Altísimo.

En las composiciones de David, hay un factor importante que debe ser destacado y es la letra, o los versos que evocan su intención de adoración. Son los versos que tipifican el carácter de auténtica alabanza y hacen que la melodía de los Salmos tengan aspectos de la adoración. La letra en los Salmos de David manifiestan una tendencia consecuente al anhelo de lograr una efectiva experiencia espiritual, o sea, el tema de cada composición es un componente de la relación de la mente humana con la divina. Así, el propósito de David era que su conocimiento de la naturaleza divina, expresado en la letra de los salmos compuestos, constituyera un factor cognitivo de los atributos de Dios, vigentes en la memoria de los adoradores a través de su repetida interpretación.

Entre los temas que se destacan en las composiciones de David están la exaltación del atributo creador de Dios, la misericordia extrema del Omnipotente, el perdón que purifica y redime al pecador, el cuidado y el sustento permanente ofrecido por el pastor y la paz que renueva el ser concediendo la esperanza final de salvación.

“Cantad a Jehová cántico nuevo”

La frase que sirve de título a estos párrafos es una exhortación a la práctica de la adoración melodiosa pero, al mismo tiempo, es una sugerencia a seguir una línea de

renovación o innovación frecuente. El autor de esta frase seguramente no estaba evaluando lo que había en el repertorio religioso de su época para adorar a Dios, a punto de estar sugiriendo un cambio decisivo. Pareciera más consecuente que esta invitación revela una visión sobre el desarrollo o transformación, a lo largo de los años, de los sonidos melodiosos que sirven para acompañar a las voces que alaban a Dios. De todos modos, parece advertir sobre la necesidad de entonar nuevos salmos de exaltación, nuevos himnos de alabanza, nuevos cánticos de adoración.

Es difícil ensayar una melodía que sirva de fondo a la recitación de los versos de cualquier salmo, tal como era interpretado en la época de su composición. Han pasado muchos años, y la cultura musical, como en todas las expresiones de la *praxis* humana, ha cambiado en formato y en complejidad. La música, en general, ha sufrido nítidas transformaciones en su expresión a lo largo de la historia humana. Todas esas transformaciones fueron el resultado de la propia evolución cultural de las sociedades. Desde la interpretación de las melodías con pequeñas diferencias de tonos, como las bitonales, atravesando las melodías politonales, las músicas sacras y profanas de cámara del período medieval, la música ha alcanzado una variedad casi indefinible de ritmos. Como cualquier elemento cultural, cada formato musical puede ejercer cierta influencia en la expresión musical del canto sagrado.

En el transcurso de los años, los cantos de adoración ejecutados en las comunidades cristianas han recibido un acompañamiento musical de acuerdo con las características vigentes de la época en que fueron compuestos. Esos cambios, leves o profundos, han afectado la forma de evocar la adoración cantada. En la actualidad, los himnos sagrados entonados por las diferentes comunidades religiosas son elementos de adoración que han sido compuestos en la atmósfera de nuevas expresiones de ritmos musicales. En algunos casos, las melodías de los cantos religiosos son tan semejantes a los ritmos que atraen a las multitudes por su poder de afectar las mentes que se vuelven alienadas e impregnadas de pasiones ilusorias y melancólicamente viles.

La variedad de ritmos y los logros de la tecnología electrónica son manifestaciones de la cultura actual y no dejan de ejercer su influencia en las diversas formas de expresar emociones, incluso las relacionadas con la vida religiosa. Y es aquí que surge un tema controvertido de difícil resolución, o sea, ¿deben o no ser adaptados los ritmos musicales, cualesquiera que sean, a los cánticos sagrados? Generalizando la cuestión, ¿deben o no ser absorbidas las diversas manifestaciones culturales en la vida religiosa?

Una actitud sería la de considerar que toda expresión cultural es una conquista de la humanidad y útil para la prosperidad social. De este modo, todo conocimiento científico, toda tecnología médica, arquitectónica, educacional, artística, deben ser consideradas benéficas para la humanidad. Otra actitud podría ser la de considerar que toda manifestación cultural es profana y en su esencia tiene el propósito no explicitado de secularizar al hombre. Así, por ejemplo, el descubrimiento de la energía nuclear ha diezmado vidas humanas; el pensamiento político-filosófico ha pervertido el noble raciocinio y obstruido las virtudes; la industrialización está contaminando al mundo, afectando su propiedad como fuente de vida a punto tal de preocupar a los ambientalistas y al mundo científico en genera. Por todo eso, y más, toda manifestación cultural debe ser evitada para que no se pierda la visión espiritual. Otra actitud más equilibrada sería la de considerar que algunas manifestaciones culturales con-

tribuyen al bienestar de la humanidad; otras, y de manera evidente, pervierten el buen sentido. La dificultad de esta tercera actitud es la de calificar las expresiones culturales que promueven el desarrollo de las virtudes humanas y las que no lo hacen.

Aplicando específicamente la música a esos puntos de vista sobre la cultura, y específicamente sobre la música, puede considerarse que todos los ritmos musicales son expresiones innovadoras para ofrecer alabanza a Dios y, por eso, una adaptación del ritmo y la letra sería admisible en el culto religioso. Por otro lado, puede considerarse que todo ritmo musical es ofensivo a la dignidad de la expresión religiosa y que, por lo tanto, debe ser sumariamente evitado. La tercera actitud a ser tomada promueve una evaluación de los ritmos musicales para optar por uno o algunos que sean adecuados a la manifestación de la alabanza a Dios. Esta opción tal vez sea razonable. La dificultad es conciliar opiniones al respecto que se armonicen en la elección de tales ritmos musicales y lleven a una actitud de alabanza. De lo contrario, habría una amplia discusión y exposición de opiniones contradictorias que desvirtúan el propósito de la música en la adoración. El objetivo primordial de la música en la iglesia es la adoración. La regla para alcanzar ese objetivo –y cualquier otro, relativo a la vida religiosa– es mantener una comunión con Dios siendo sumisos a la influencia del Espíritu Santo.

Dr. Rubén Aguilar
Profesor de Teología
Univ. Adventista de San Pablo
Campus II



Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática